

Peccata minuta

Exilio

JOAN
Ollé

Anteayer estrenamos *Desig sota els oms*, de Eugene O'Neill, en el Teatre Nacional de Catalunya. Las dos últimas semanas de ensayos fueron realmente tensas, no a causa de desacuerdos en la compañía, ya que la armonía artística y humana ha brillado en todo momento, sino ante la dificultad de sumergirnos en la ficticia Nueva California de 1850 mientras en la realísima Barcelona del 2017 estaban ocurriendo cosas realmente feas.

Los medios de comunicación nos advierten de que la venta de entradas para espectáculos teatrales ha descendido considerablemente desde el 1-0, cosa que se entiende perfectamente ante los diarios titulares de los que depende nuestro futuro colectivo inmediato. El *procés* y el *contra-procés* generan en su público una dependencia muy parecida a la de los folletines y los culebrones: «¿Qué pasará mañana?». La gran diferencia es que en la ficción los guionistas saben perfectamente si Mary y John –pongamos por caso– se reconciliarán o acabarán matándose el uno a la otra y viceversa. Por el contrario, nuestra muy triste realidad parece haber sido guionada por analfabetos que no dominan el relato, que se les escapa de las manos y del cerebro. ¿Por qué

el economista e historiador **Junque-ras** todavía no ha pedido perdón, de rodillas, por ilusionar y mentir al «*po-ble*» con que eso de alejarse de España era como una feliz caminata campes- tre para recoger setas y volver con la cesta llena de *rovellons* y *ous de reig*? Y a pesar del unitario *no* de Europa, de los traslados de sedes, aún están empecinados en la busca de un heroico e imposible *happy end*.

El teatro y la mentira

El dramaturgo **Bernard-Marie Koltès** soltó una frase memorable: «Voy poco al teatro porque sé que allí me van a contar mentiras, pero siempre acabo volviendo a él porque es el único lugar donde se me advierte de que todo es mentira». Volvamos al teatro, úni-

co lugar en el que las guerras son de mentira y los muertos salen a recibir el aplauso del público por haber expuesto a sus ojos y oídos situaciones humanas ante las que el espectador debe pronunciarse, o simplemente reírse de unos cuantos chistes sobre nosotros mismos que nos explican lo poquita cosa que somos. En tiempo de manifestaciones de calle, de gente que se reúne, es bueno recordar que desde la noche de los tiempos la gente no ha dejado nunca de reunirse y manifestarse en plateas y anfiteatros para escuchar las voces de sus poetas, para estar juntos, y juntos ser mejores.

Está decidido; a los 62 y ya satisfecho mi cuota hispano-catalana, voy a trasladar mi sede sentimental a algún país o ciudad de mentira donde un día fui feliz: Sinera, Región, Macondo, Yoknapatawpha... O Lisboa, París, la Provenza, la Toscana y sus teatros, cines, cafés, bibliotecas y museos. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA
EspinàsRebeldes
contra el castigo
del sudor

Si en este momento tuviera al lector a mi lado, me atrevería a preguntarle: «¿Usted trabaja mucho, poco o nada?». Ya sé que la concepción del trabajo es relativa, como lo muestra la diversidad de expresiones que utilizamos para aproximarnos a este tema: *trabajo, labor, tarea*, y en catalán *treball, feina, tasca*...

La palabra *labor* parece que ha perdido presencia en el lenguaje corriente. Nadie pregunta «¿dónde laboras tú?». ¿Hay alguien que *labore* en una fábrica? En cambio, se ha mantenido en *laboratorio*, en los derechos *laborales*... Y ahora pienso en la decadencia de la expresión *sus labores*, que se aplicaba a las mujeres tiempo atrás: «Profesión: sus labores» quería decir coser, planchar, lavar la ropa de la familia...

La concepción del
trabajo es relativa, y la
variedad de expresiones
para definirlo lo refleja

Ahora es bastante corriente hablar de *trabajo*. A veces nos excusamos por no acudir a una reunión que no nos interesa mucho con el argumento de que tenemos mucho trabajo. En algunos territorios sigue siendo muy viva la palabra *faena*. A menudo la he oído a personas de origen castellano o aragonés.

Para justificar la negativa a una propuesta, ¿cuántas veces hemos dicho «estoy muy ocupado» o «atareado», derivado de *tarea*?

Hay personas que no han trabajado nunca. Me refiero a los que no han sido sometidos a un horario rígido, ni a dar un determinado rendimiento. No son considerados trabajadores. Pero ¿no era un gran trabajador **Picasso**? El diccionario se refiere a quien trabaja por un salario. Es correcto, pero insuficiente. ¡Cuánta gente trabaja sin tener un sueldo! Unos, médicos y abogados; otros, artistas y escritores...

Por comer una manzana en el Paraíso, Adán y Eva fueron expulsados y el castigo fue la obligación a trabajar. Que yo sepa, «con el sudor de su frente».

Me sorprende mucho que el Castigador no supiera que, en el futuro, muchos humanos inventarían, para defenderse del sudor, los ventiladores y el aire acondicionado. ≡

LOS SÁBADOS, CIENCIA

La información es poder

Las bases de datos son una potente herramienta para conseguir avances en la biomedicina

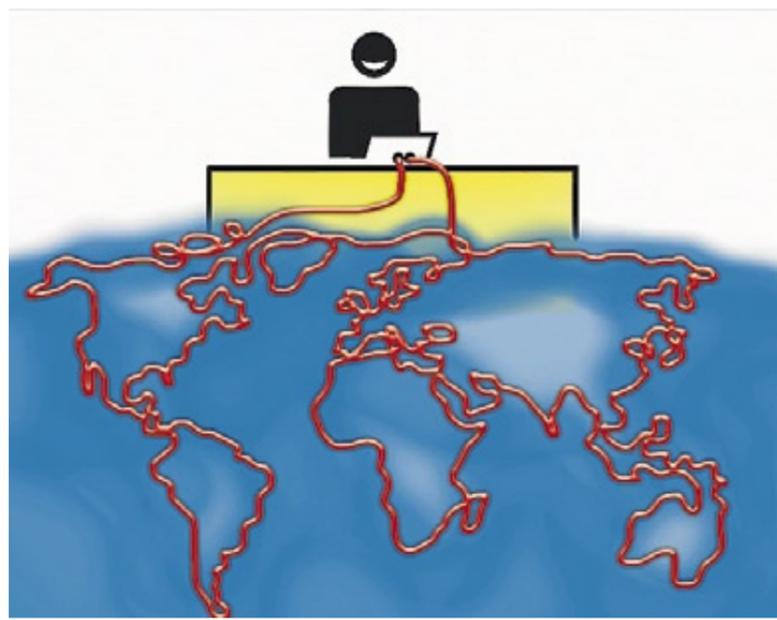
MANEL

Esteller



La frase ya lo dice todo: la primera víctima de una guerra es la verdad. Quien domina la información tiene ganada media batalla. Esto, que es cierto en muchos contextos que seguro que usted puede imaginar, también lo es en la biomedicina. Afortunadamente, muchas de las bases bibliográficas y de datos genómicos son asépticas y en realidad nos dan una información muy útil de la que se pueden beneficiar muchos investigadores en todo el mundo.

No es nada raro que un científico, tras abrir su correo electrónico de la mañana y ver qué cosas urgentes tiene en su mesa y en su laboratorio, haga una mirada a la página Pubmed.gov, de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Institutos de Salud de Estados Unidos. En ella se pueden encontrar archivados todos los descubrimientos científicos de las últimas décadas en forma de artículos publicados en las revistas de los diferentes campos de estudio de las ciencias biomédicas. Y se actualiza continuamente. Así, podemos saber de forma inmediata si se ha hecho un nuevo descubrimiento excitante u obtener una nueva pista para una incógnita que queremos resolver en el grupo. Puedes buscar por materia de interés, autor, institución o revista donde se ha publicado, o mezclar las pautas. Como un Google científico. Por deformación profesional e inclinación natural, la primera palabra que suelo poner es *epigenetic*, y a partir de ahí voy tirando del



MONRA

hilo. Pero dentro de este servidor podemos encontrar muchas cosas más. Por ejemplo, hay depositados miles de archivos correspondientes a datos del análisis genómico de muchos seres vivos, aunque con especial predilección por el *Homo sapiens*: podemos encontrar información sobre perfiles de expresión de los genes a nivel del ARN o las proteínas y también secuenciaciones del ADN que nos permiten identificar los patrones de mutaciones de diferentes enfermedades. En este último contexto, la página OMIM (*On line* de la herencia mendeliana en el hombre, en sus siglas en inglés), iniciada por el prestigioso genetista doctor **Victor A. McKusick**, nos relaciona las alteraciones genéticas con sus correspondientes enfermedades, entre las que destacan las minoritarias o *raras*, como el síndrome de Rett, que desde hace muchos años estamos estudiando en el laboratorio. Y lo mejor es que toda esa

información es accesible por todo el mundo sin cargo. Como debe ser.

Pero hay muchas otras alternativas para acceder a información genética a partir de la cual elaborar nuevas hipótesis y hacer nuevos experimentos. En el campo del cáncer, se pueden consultar las alteraciones de expresión génica de 500 tumores de cada órgano en el portal del The Cancer Genome Atlas (TCGA), un proyecto internacional que ha sido decisivo para entender un poco mejor la composición molecular del cáncer. Nosotros mismos, en un artículo publicado en la revista *Cell* el año pasado, participamos en el desarrollo de un modelo similar, esta vez el Wellcome Trust Sanger Institute de Cambridge, en el Reino Unido, donde se depositaron los datos de más de mil tumores y la respuesta a más de mil fármacos para que ahora otros compañeros puedan estudiar en detalle y reposadamente los resul-

tados. Y en Alemania, la European Molecular Biology Laboratory (EMBL), en la pequeña y bonita ciudad de Heidelberg, representa una institución con una larga tradición de alojar y poner al servicio de la comunidad una gran cantidad de datos bioinformáticos.

CLARO QUE no hace falta ir tan lejos, el Barcelona Supercomputing Center (BSC) y el Centre de Regulació Genòmica (CRG) también están haciendo un gran trabajo en estas áreas. De muchas maneras. Por ejemplo, con la capacidad extraordinaria de análisis de millones de puntos de información de sus ordenadores o alojando el Archivo Europeo del Genoma-Fenoma (EGA, por sus siglas en inglés), recurso que almacena datos de 100.000 personas, procedentes de 200 centros y grupos de investigación de todo el mundo. Y también desde Catalunya se impulsa la formación de profesionales en estas áreas, como hacen desde la Bioinformatics Barcelona Association (BIB), que busca sinergias entre la biología y la computación, o con los másteres de las diferentes universidades, como el de Omic Data Analysis de la Universitat Central de Catalunya-Universitat de Vic.

La información es poder. Utilicémosla para un buen uso. Para una mejor calidad de vida de nuestros conciudadanos, para que tengan libertad de elección y puedan disfrutar de una mejor prevención de las enfermedades y, cuando estas aparezcan, podamos tratarlas mejor. Mientras esperamos y deseamos otras libertades, el conocimiento nos hará libres. ≡

Médico. Institut d'Investigacions Biomèdiques de Bellvitge.